

LA EMIGRACIÓN BLANCA
DESDE SUDÁFRICA
AL CONO SUR
LATINOAMERICANO:
SU DIMENSIÓN SOCIAL
Y POLÍTICA *
JUAN CARLOS MONETA.

Introducción

En el sistema internacional contemporáneo se enfatizan, entre otras formas de cooperación, los acuerdos de carácter horizontal entre países en desarrollo en los planos regional e interregional. Se indican así, por ejemplo, las posibilidades de ayuda mutua para el desarrollo entre América Latina y África, por intermedio de la transferencia y generación de tecnología adecuada, el incremento del comercio y la coordinación de esfuerzos en los foros de negociación del nuevo orden internacional.

Sin embargo, existen modalidades de cooperación de distinto signo y contenido político. Tal es el caso de los regímenes que controlan el poder en los conos sur africano y latinoamericano. Se trata de los intentos emprendidos durante los últimos años por las minorías blancas de Angola, Rodhesia, Namibia y la República Sudafricana de obtener acuerdos con los gobiernos de Bolivia, Paraguay, Uruguay, Brasil y Argentina para el asentamiento de grupos de colonos pertenecientes a esa minoría.

El análisis de los fenómenos de inmigración ha sido generalmente orientado, en América Latina, hacia los efectos de los movimientos

* Ponencia presentada en el Coloquio Internacional sobre "Migraciones y Relaciones Internacionales", organizado por el Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, México, junio 2-6 de 1980.

interregionales (ej.: migración colombiana a Venezuela; migración boliviana, paraguaya, uruguaya y chilena a la Argentina). Menor atención se ha prestado al estudio de las consecuencias sociopolíticas y económicas de grupos de inmigración provenientes de regiones que no han cumplido el papel de proveedores tradicionales de recursos humanos en el pasado.

El sistema global presenta significativos ejemplos de nuevas y tradicionales formas de migración. La competencia este-oeste, sumada a los enfrentamientos norte-sur, en un medio caracterizado por diversas crisis, ha dado por resultado un rápido incremento de la movilización de importantes grupos de población, inclusive de naciones enteras, por causas íntimamente vinculadas al ejercicio de la política del poder, que conlleva un ejercicio de la violencia, la acción coactiva y coercitiva ante la cual los pueblos y grupos étnicos emigran en busca de la mera posibilidad de supervivencia (ej.: Cambodia).

A las motivaciones económicas se suman hoy aquellas de carácter ideológico-político. Estos factores no exclusivamente económicos resultan cada vez más numerosos. Es por ello que se desea analizar el caso de la potencial inmigración de contingentes blancos del sur africano a América Latina. Se pondrá énfasis en los diversos aspectos de la malla de interacciones entre los países recipientes y oferentes, así como en los efectos que estos movimientos de población pueden producir sobre las estructuras políticas, económicas y sociales de los países receptores. Se prestará particular atención a los factores políticos, psicoculturales y económicos que contribuyen a que se adopten decisiones de esta naturaleza por parte de los regímenes en el poder.

En los análisis de las migraciones se ha puesto en general mayor atención a los aspectos individuales (ej.: averiguar por qué se emigra), en detrimento de los factores de carácter estructural (ej.: la observación de las interacciones entre los procesos de desarrollo y subdesarrollo, y los movimientos migratorios).¹ Asimismo,

¹ Humberto Muñoz *et al.*, *Las migraciones internas en América Latina*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1974; pp. 15-18.

los enfoques basados en un proceso de modernización conceptualizado como el pasaje de una sociedad "subdesarrollada" a una a la cual apriorísticamente (y en función de los valores privilegiados) se determina como "desarrollada", han prevalecido en muchos casos sobre los análisis de carácter histórico-estructural. Estos últimos, a diferencia de los primeros, intentan explicar los fenómenos de emigración en relación con las distintas características que surgen del proceso de formación e interacción entre sociedades centrales y periféricas o dependientes, otorgando particular relevancia a los factores políticos, ideológicos y económicos. El presente trabajo se desarrolla dentro de las líneas de este marco conceptual.

Objetivos y evolución de la política exterior de la República Sudafricana.²

Al referirnos a la política exterior sudafricana, sólo comentamos en realidad la política adoptada por la minoría blanca dominante del nacionalismo Afrikander. Las raíces de esta política surgen de una particular visión del mundo, basada en siglos de lucha en un ámbito hostil por el predominio sobre la población negra nativa, al igual que en su pertenencia al sistema colonial inglés. La competencia por el poder con Inglaterra acrecentó la vertiente nacionalista; las relaciones de dominio y explotación sobre los nativos fueron institucionalizadas y legitimadas a través de la doctrina ideológica del *apartheid*.

Partiendo del autoconvencimiento de su inalienable derecho a mantener una situación de absoluto dominio en el marco interno, en los lazos positivos que la unían con los aliados y en sus "relaciones especiales" con Inglaterra, la política exterior elaborada por la minoría blanca se basó en los siguientes principios: a) la imprescindible necesidad de consolidar y expandir sus vinculaciones

² La parte correspondiente al análisis de la política exterior sudafricana y sus vinculaciones con América Latina se ha basado, en gran medida, en nuestro trabajo: "Aspectos conflictivos de las relaciones afrolatinoamericanas; las vinculaciones de Sudáfrica con los países del Atlántico Sur latinoamericano". XXX Congreso de Ciencias de Asia y África. El Colegio de México, México, 1976.

con los actores industriales occidentales; b) una decidida actitud anticomunista; c) la virtual exigencia de mantener una situación de *statu quo* en Africa.

En su materialización, estos principios debían conducir a profundizar los lazos económicos, militares y tecnológicos con los poderes occidentales, en particular, con Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania Federal.

En cuanto al *statu quo* africano, el criterio predominante durante las décadas siguientes al fin del conflicto mundial varió significativamente con respecto a su forma y contenido, abarcando distintos dosajes de aislamiento, contención militar, creación de una esfera de influencia en la región sur y detente, privilegiándose uno u otro de estos factores, según el período que se considere.

Evolución de las relaciones sudafricanas con sus aliados occidentales

En perspectiva, pueden reconocerse falencias en las expectativas de los líderes sudafricanos con referencia al apoyo internacional que recibirían, en la evaluación de las tendencias del sistema internacional con respecto a la política del *apartheid*, y en su apreciación de las dimensiones y los plazos en que deberían afrontar un “peligro africano” para la supervivencia de su modelo.

La consolidación de los lazos con los actores centrales occidentales dependía de varios factores: el mantenimiento de la estabilidad política y el crecimiento económico, a la par de un fortalecimiento de la posición sudafricana como “bastión de la seguridad militar occidental en la región del Océano Indico y del Atlántico Sur”.³

La posición europea y norteamericana, si bien en principio favorable a los derechos de la mayoría negra, no habría de incluir la adopción de medidas coercitivas sustanciales, hasta tanto cambios

³ Spence, *South African Foreign Policy in today's world*, The South African Institute of International Affairs, Braamfontein, abril de 1975, p. 1.

irreversibles en el sistema mundial, regional y subregional no lo tornaran ineludible. El proceso de las relaciones soviético-norteamericanas, los cambios en la economía mundial, el acceso y consolidación de la soberanía de las nuevas naciones africanas, junto con las nuevas reglas de permisibilidad para la actividad militar no convencional en el Tercer Mundo y el establecimiento de regímenes negros en países vecinos, caracterizados por la toma del poder a través de la lucha revolucionaria contra las potencias coloniales, modifican drásticamente el contexto político-militar en el cual las potencias occidentales perciben la situación sudafricana.

Estas alteraciones incluyen aspectos negativos y positivos para la política que Sudáfrica deseaba poner en práctica. Entre los primeros se cuenta el hecho de que, alcanzado cierto grado significativo de opinión pública mundial y regional contraria al mantenimiento del *statu quo* y una creciente capacidad y eficiencia operativa de la guerrilla en los territorios adyacentes, susceptible de crear serios inconvenientes para el control de la estabilidad interna en el territorio de la república, el esfuerzo de los aliados occidentales se volcará ahora hacia el ejercicio de presiones en favor de la apertura democrática del régimen, para preservar sus intereses económicos y políticos en el área.⁴

Bajo Carter, la política kissingeriana, que en la práctica enfatizó la articulación de medidas de apoyo a las políticas sudafricanas de contención militar y de desestabilización de nuevos regímenes (Angola), sin realizar un serio esfuerzo por promover cambios internos, sufre modificaciones cualitativas y aparentemente disensiones internas en el plan de los decididores⁵ aún no resueltas. Si nos atenemos a

⁴ Ibid.

⁵ Nos referimos a la actual división entre quienes enfatizan una política africana basada en la necesidad de apoyar concretamente a los regímenes negros en sus requerimientos; ejercer presiones realmente significativas sobre Sudáfrica y disminuir el impacto y transferencia de los aspectos de "guerra fría" al continente africano, y aquellos para los cuales este último factor es el privilegiado, condicionando a su evolución los rasgos principales de la política a seguir con Sudáfrica (sin por ello necesariamente eliminar el objetivo del acceso de la mayoría negra a un régimen democrático).

lo actuado hasta el presente, puede pensarse que la línea directriz de la política norteamericana se ha orientado en mayor grado hacia la obtención de un cambio de la estructura sociopolítica sudafricana, moderando los aspectos relativos a la contención militar, sin por ello cambiar los objetivos esenciales de protección de los intereses económicos y estratégico-militares en el área.

El acceso a las materias primas y recursos estratégicos (cobalto, uranio, cromo, platino) junto a los vitales intereses de las transnacionales de origen norteamericano y europeo en Sudáfrica, que se sienten ahora amenazados por la creciente y exitosa actividad de los movimientos negros de liberación en la subregión, y una mayor actividad soviética y cubana en Africa y en el Océano Indico, contribuyen a incrementar la vigencia de esta posición, sostenida por la "línea dura" de los EE.UU., y de algunas naciones de Europa adámica. En el terreno estratégico-militar, se analizan dos alternativas: una extensión del perímetro comprendido por la NATO, en forma tal de cubrir la ruta marítima del Cabo, y la formulación de un "Tratado del Atlántico-Sur"⁶ entre Gran Bretaña, la República Sudafricana, Argentina y Brasil.

Junto a los hechos citados en el párrafo precedente, es dable registrar la universalización de la oposición a la política de *apartheid* que fue condenando a Sudáfrica a un creciente aislamiento, levantando los obstáculos para su comercio y provisión de armamentos, al igual que en plano de su actividad política internacional.

Tratando de adaptarse en cierto grado a las nuevas condiciones del sistema mundial, Sudáfrica reformula su política externa, surgiendo nuevas orientaciones y estrategias: a) se diseña la "política de movimiento hacia el exterior", que consiste básicamente en la búsqueda de nuevas relaciones en el mundo externo que otorguen apoyo político, mercados y si es posible, contribuyan a la seguridad subregional.

⁶ Spence, J.E. *The Political and Military Framework Study Proyection External Investment in South Africa and Namibia*, Upsala, Suecia, 1975, p. 11.

La política de “movimiento hacia el exterior” tiene tres metas básicas: el mantenimiento de vínculos armónicos con Europa y EE.UU. la “normalización” de las relaciones con Africa negra y la búsqueda de nuevos contactos extracontinentales. Constituyó hasta 1974 un intento de establecer a sudáfrica como una potencia económica y militarmente poderosa, rodeada por estados calientes, amiga de los grandes países occidentales y geográficamente aislada de todo enemigo significativo.⁷

El requerimiento de la dimensión estratégico-militar de esta política en ocasiones no resultó armónico con los intereses económicos sudafricanos en la región. Los estados limítrofes con experiencia revolucionaria escaparon parcialmente al intento de ser sometidos a la “esfera de coprosperidad subregional” diseñada por Pretoria.⁸ En último término, se ha registrado hasta el presente un fracaso en los intentos de normalización y de solución pacífica de los conflictos existentes entre Sudáfrica y Africa negra.

La caída del imperio portugués en 1974 con el golpe militar en Lisboa, ubica a Sudáfrica frente a fundamentales opciones: intentar proseguir con un “diálogo” que condujera a una detente africana o correr el serio riesgo de incrementar su participación militar en los territorios y estados adyacentes,⁹ aumentando su aislamiento y la oposición activa de Africa negra, con el apoyo soviético-cubano.

Sudáfrica mantiene la opción de una retirada militar a la “fortaleza afrikaner”, consolidando sus posiciones defensivas en sus fronteras políticas. Sin embargo, esta retirada no podía impedir sino sólo retardar la penetración guerrillera, y lo que aún es peor, el crecimiento de la actividad contestataria interna, a través de la incorporación de un flujo de ideas liberadoras que provocarían en último término una peligrosa inestabilidad política.

La “vietnamización” del conflicto sudafricano provocaría,

⁷ Bowman, L. cit. por Spence, op. cit., p. 4.

⁸ Spence, *op. cit.*, p. 5.

⁹ *Ibid.*, p. 4.

como mínimo, un cese de las muy necesarias inversiones externas, la retirada de capitales, el deterioro del aparato productivo y un serio perjuicio al comercio exterior. En el marco subregional, el esquema económico sobre el cual reposa el intento de crear una "comunidad de Africa del Sur" también sufriría gravísimas consécuencias. Las vinculaciones dominantes con los estados-clientes y las importantes relaciones económicas con los estados revolucionarios se verían perjudicadas contribuyendo a afectar las bases económicas sobre las cuales funciona el modelo de capitalismo totalitario y dependiente.

Los líderes nacionalistas afrikanders se hallaban muy conscientes de estos peligros. Por ello la política exterior de la república modifica su rumbo (si bien con importantes zigzagueos). Con posterioridad a 1974, Sudáfrica parece adoptar una fórmula compuesta, centrando su esfuerzo en la detente pero acudiendo, cuando lo considera imprescindible, a serios golpes punitivos contra sus vecinos; aceptando las exigencias de una mayoría negra —con sustanciales reaseguros para los blancos— en Rhodesia, pero resistiendo la entrega del Africa Suroccidental y la adopción de reales medidas de cambio en su régimen de *apartheid*.

El proceso económico y la reformulación del modelo sudafricano

El modelo de "capitalismo asociado" puesto en práctica por la minoría blanca en el poder se basaba en la existencia de mano de obra negra muy barata, al contar con numerosas fuerzas laborales de reserva en los bantustanes y en los países vecinos, y en la disposición de abundantes recursos naturales. Al no desear incorporar a la vasta mayoría negra a una economía de mercado (dado el peligro de deestabilizar al sistema político ante inevitables requerimientos posteriores de cambio y participación directa en el sistema), se adoptó una estrategia de industrialización exo-dirigida.

En efecto, el crecimiento de su economía se ha basado en la ex-

plotación de bajo costo de su riqueza mineral, concentrada en las manos de unas pocas compañías —estrechamente vinculadas o de origen transnacional¹⁰ con intensa participación del estado en el sector manufacturero, a través del cual queda conformada su vinculación con la minería oligopólica y las empresas transnacionales.¹¹ En el caso sudafricano, el estado no desarrollará políticas distributivas, con sentido social, sino que por el contrario concentrará la riqueza en la minoría blanca dominante.

Ante la crucial restricción que impone a la utilización plena de las posibilidades del mercado interno la política del *apartheid*, la necesidad de obtener mercados externos compensatorios se torna vital.

Una serie de adversas circunstancias se sumaron a la crisis económica mundial de los primeros años de la década del setenta. La independencia de Angola y Mozambique y la creciente actividad guerrillera en Rhodesia y Namibia crearon serios obstáculos a una economía que, según las autoridades sudafricanas reconocían, se hallaba en una fase descendente.

Desde principios del setenta (con excepción de un breve período desde inicios de 1973 hasta mediados de 1974), la tasa de crecimiento del producto bruto (a precios constantes) había disminuido significativamente, pasando de 5.84% en 1960-1970 a 3.38%.¹² La balanza de movimientos de capital también mostró saldos negativos en 1977 mientras la balanza de pagos corrientes los hizo en 1976. El comercio y la industria decayeron y las tensiones sociales generadas por los condicionamientos económicos de la política del *apartheid* estallaron en Soweto, en 1976.

A la crisis social se sumaba una recesión económica no experimentada desde el fin de la segunda guerra mundial. El alza del oro en los mercados internacionales, un afortunado aumento de la produc-

¹⁰ Seidman, A. y N. *South Africa and U.S. Multinational Corporation*, Lawrence Hill, 1978, USA, p.69.

¹¹ Ibid.

¹² *New African Yearbook* 1979, IC Magazines, London, 1979, p. 324.

ción agrícola y minera y el drástico esfuerzo del gobierno al aumentar en gran medida sus inversiones (50% del total en 1974 y 70% en 1976),¹³ pudo atenuar sus efectos. No obstante, la crisis, vinculada íntimamente a las ignominiosas condiciones de explotación que sufre la población de color, permanece activa.

La creciente y organizada resistencia puesta en práctica por los grupos de color —en especial, por la población negra— genera una situación de inestabilidad política que contribuye al retiro y suspensión del flujo de inversiones extranjeras, factor crítico para el sostenimiento del modelo económico. En 1975 la inversión externa —en su mayoría de origen norteamericano— alcanzó los 590 millones de dólares, mientras que en 1978 se redujo de manera notable a 50 millones de dólares.¹⁴ La creciente presión mundial sobre los actores económicos extranjeros que operan en Sudáfrica, para que cesen su actividad, constituye otro de los factores que obstaculiza el mantenimiento de los flujos externos y de la actividad comercial.

Para hacer frente a esta nueva situación, a la que agrava la recesión mundial, los sectores más liberales de la minoría blanca (incluyendo parte de los afrikanders del Partido Nacionalista) propone en mayo de 1978 una legislación que contiene reformas políticas. Estas permitirían —de ser aplicadas— recuperar ciertos derechos políticos para los grupos de población mestiza y asiática, por intermedio de un sistema presidencial compuesto de tres Parlamentos (uno para cada grupo étnico). Estos cuerpos legislativos, articulados a través de otros órganos con poderes ejecutivos, podrían adoptar decisiones en forma separada en aquellos problemas de interés de un grupo étnico particular; en el caso de temas de interés común, debería negociarse la posición a adoptar entre los tres Parlamentos.

Este intento de reforma —al cual ya se han opuesto, por distin-

¹⁴ Carter, M. G., "South Africa Growing Black-White Confrontations en *Southern Africa: The Continuing crisis*, Carter, M. y O'Meara, p. edit., Indiana University Press, 1979. p. 138.

tos motivos, los grupos de extrema derecha de la minoría blanca y los asiáticos y mestizos— deja incólume el principio de división étnica; asegura a los blancos el control de las decisiones esenciales de carácter nacional y no permite participar en el sistema a la mayoría negra.

Estas propuestas en el frente político se articulan con nuevos planteos en el campo económico. Se intenta asegurar el mantenimiento de flujos adecuados de inversión externa; mercados para los productos industriales y las materias primas; la obtención de mano de obra barata y calificada, y poder hacer frente con éxito a los problemas actuales y futuros de desempleo. Dado el incierto panorama que ofrece la economía mundial, no es dable esperar un rápido restablecimiento de las exportaciones a los países industrializados. Por otra parte, la esfera de influencia económica que se extiende sobre los estados vecinos (Mozambique, Botswana, Searzilandia, Lesotha Manibia, Rhodesia y Zambia), que arrojó siempre balances comerciales favorables para la República Sudafricana, muestra ahora el impacto que la situación de conflicto político-militar subregional ha provocado. Los márgenes de beneficio del intercambio se estrechan (con excepción del caso de Simbawee, hasta la toma del poder por Mugabe), y los países de regímenes negros intentan gradualmente diversificar sus exportaciones, para disminuir su dependencia económica de Sudáfrica.

La amenaza de pérdida de su situación privilegiada en el marco subregional —que constituye una de las constantes cruciales en el plano económico y militar— y las restricciones del marco global externo exigen la introducción de cambios, modernizando el aparato productivo y ampliando el mercado interno, de manera tal de incorporar a parte de la población negra a la economía de mercado. El nuevo régimen político propuesto legitimaría la concesión de ventajas especiales a los grupos indios, mestizos y negros urbanos, asegurándoles estabilidad y, especialmente a estos últimos, la posibilidad de profesionalizarse. La capacitación profesional para la gente de

color se está ampliando rápidamente, dada la insuficiencia de mano de obra calificada (ej. industrias de acero, minería e ingenieros y ayudantes técnicos). Sin embargo, simultáneamente se ejercen mayores presiones, legalmente institucionalizadas (ej. legislación introducida en el Parlamento en febrero de 1978) para canalizar la fuerza de trabajo no calificada, sin empleo (o con empleo estacional) hacia los centros de agricultura —con sistemas que prácticamente constituyen trabajo forzado—¹⁵ y hacia los bantustanes. Se intenta asegurar de esta manera otro requisito del modelo: el control de una reserva de trabajo no calificada, a la cual se mantiene en situación marginal, en el sector agrícola de subsistencia, permitiéndose su ingreso a los centros industriales en función de las necesidades del mercado.

*Los problemas de población y el crecimiento
económico sudafricano*

A largo plazo, la población negra sudafricana constituirá una mayoría de tales características que tornará sumamente difícil el mantenimiento del control de la minoría blanca. Constituyendo en 1978 el 71.6% de la población total y el 70.4% de la población económicamente activa,¹⁶ el grupo negro crece anualmente al 2.9%, frente a los blancos que sólo aumentan en un 0.9%. De continuar las presentes tendencias, el grupo negro constituirá la mayoría de la fuerza de trabajo calificada, circunstancia que obligará a modificar profundamente la política del *apartheid*.

En el presente los problemas de la recesión económica ya han afectado significativamente a los sectores medios y bajos de la población blanca; los ingresos han bajado y el desempleo se incrementó once veces en los últimos cinco años (de 0.3% en 1973 pasa al 3.5% en 1978).¹⁷ Estas nuevas propuestas político-

¹⁵ Ibid. p. 136.

¹⁶ Sadie, J.L., "Demographic and Socio-Economic Projections en el Constitutional Alternatives" en *Constitutional Change in South Africa*, Benyon, A. edit. University of Natal Press, 1978, pp. 278.

¹⁷ *South African Bulletin of Statistics*, 1979.

económicas son percibidas como una verdadera amenaza a sus privilegios por parte de los sectores blancos de menor calificación profesional y este enfoque se ha traducido en una activa acción política de oposición, que crea serios problemas al Partido Nacionalista, ya que constituyen una parte apreciable de su electorado. No obstante el gobierno parece decidido a seguir adelante con la reforma, lo que implicaría una quiebra de la tradicional solidaridad entre las clases del grupo blanco,¹⁸ en la búsqueda de una base política y económica ampliada, mediante la incorporación selectiva de sectores de la población negra y de los grupos mestizos y asiáticos.

Además de sus muy importantes consecuencias potenciales en el marco interno, lo que se desea destacar es que se encuentra aquí uno de los factores que puede inducir a una parte de la población blanca de menores ingresos a tentar suerte emigrando, ya que su protegido ambiente cultural, político y económico será profundamente alterado durante ésta y las próximas décadas. Un importante segmento de la agricultura tradicional, el comercio al por menor, la pequeña industria y los obreros no especializados se hallan comprendidos en esta situación.

*América Latina en el contexto de la
política exterior sudafricana*

Como ya se ha afirmado, la política de "movimiento hacia el exterior" pretendió expandir el número de estados-naciones que mantenga relaciones diplomáticas, económicas y militares con Sudáfrica. Este aspecto de la política no ha dejado de recoger cierto éxito. A principios de esta década más de treinta y dos estados mantenían relaciones con Sudáfrica.¹⁹

En la revisión de la situación de Sudáfrica en el plano internacional que se realizara a mediados de la década del sesenta, el continente sudamericano adquiere singular relevancia, dado que se lo percibe como potencialmente capaz de satisfacer un triple requeri-

¹⁸ Ver el interesante artículo de René Lefort, "Solidaridades Sociales e intereses de clase", *Le Monde Diplomatique*, octubre de 1979.

¹⁹ Documento cit., ALAC. 115/c. 290, ONU pp. 4-5.

miento: proveer mercados y oportunidades de inversión; contribuir a neutralizar el aislamiento; proveer parcialmente a la satisfacción de los requisitos de seguridad externa.

En su aproximación a Latinoamérica serán privilegiados los países mayores, en virtud de su capacidad económica y aquellos que por su ubicación geográfica puedan contribuir a la defensa del flanco occidental sudafricano, frente a lo que se percibe como una creciente presencia naval soviética. Así Sudáfrica inicia sus contactos con Brasil en 1965; con Argentina en el mismo año; con Paraguay y Uruguay en 1966; y con Venezuela y Chile poco más tarde. Hoy mantiene relaciones diplomáticas plenas con estas naciones,²⁰ además de Costa Rica, Bolivia, El Salvador, Guatemala y Panamá. Los países de menor desarrollo también resultan atractivos, porque su dependencia de mercados e inversiones externas los torna vulnerables al poder económico sudafricano.

La actividad desarrollada con América Latina se desenvuelve en forma múltiple, privilegiando los aspectos financieros, comerciales y tecnológicos en sus intentos de penetración. La articulación de posibles relaciones de cooperación militar requiere un esfuerzo separado (si bien conceptualmente insertado en el marco de la política global), de gradual y cuidadoso desarrollo, que se llevará a cabo sólo con los países atlánticos y Chile.

Los intereses sudafricanos con respecto a América Latina surgen claramente de, entre otras, las declaraciones de Brand Fourie, secretario de Relaciones Exteriores de la República Sudafricana: "...con respecto al papel latinoamericano en política internacional, uno debe tener en cuenta su posición en las Naciones Unidas, donde cubre un sexto del total de los miembros...", "...en el pasado la importancia de América Latina ha sido desestimada... el papel jugado por América Latina en el comercio internacional puede ser ilustrado a través de la ubicación del Brasil y Argentina en el mercado internacional... algunos países latinoamericanos son importantes productores de petróleo, por ejemplo, Argentina, Venezuela y Ecuador...", "...el flujo de turistas (entre ambos continentes) se ha incrementado, al igual que el de inversores y empre-

²⁰ Venezuela redujo sensiblemente sus vinculaciones comerciales con la República Sudafricana.

sarios”; “...Sudáfrica posee la tecnología minera que puede ser usada con grandes ventajas en América Latina”, “...Sudáfrica y Sudamérica poseen un interés común en el Océano Atlántico”, “...mientras algunos países latinoamericanos votan contra nosotros en los denominados asuntos “colonialistas”, la mayoría se opone a las acciones ilegales que parte de las Naciones Unidas pretende ejercer contra nosotros. Esta es una actitud que se mantiene dentro de la tradicional posición latinoamericana de respeto al derecho internacional”, “...la expansión de nuestro comercio mutuo es de la mayor importancia; ... ello incluye la importación y exportación de servicios y conocimientos científicos”, “...estamos también tratando de que sea posible traer a estudiantes latinoamericanos en forma periódica, a realizar cursos”.²¹

En conjunto, las inversiones, transferencias tecnológicas e intercambio comercial entre Sudáfrica y América Latina han crecido rápidamente. Entre 1966 y 1977 las exportaciones sudafricanas pasaron de un 0.6% de las exportaciones totales a un 3%,²² mientras las importaciones se mantuvieron alrededor del 1% del total. Además, se ha producido un desplazamiento del sector primario, que constituía el grueso de las exportaciones en la década del sesenta, en favor de los bienes manufacturados, mientras la balanza comercial favorable, a principios del setenta, a América Latina es ahora netamente beneficiosa para Sudáfrica. Estas tendencias parece que se mantendrán a mediano plazo, de no producirse importantes cambios en los aspectos políticos de las relaciones latinosudafricanas. Los lazos económicos consolidados contribuyeron a incrementar los lazos políticos, sumando bases para su consiguiente racionalización y legitimación. Un lucido aprovechamiento de estos factores en el marco de los rápidos cambios políticos que presenta el cono sur latinoamericano, merced a un adecuado conocimiento de los grupos de poder, sus orientaciones ideológicas e intereses específicos facilitan la formulación de proyectos de inmigración y reasentamiento de población blanca de los países

²¹ Declaraciones de Brand Fourie, Secretario de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, *The South African Institute for International Affairs*. Vol. 6, no. 2, 1974, pp. 26-29.

²² *Monthly Abstract of Trade Statistics*, S. Africa Department of Customs (Período 1965-1977).

sudafricanos en algunas naciones de América Latina.

*Los lazos políticos y militares entre la República Sudafricana
y los países del Atlántico Sur latinoamericano*

A partir de 1967 se intensifican los contactos diplomáticos entre Sudáfrica y Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Chile. Pretoria intercambia agregados comerciales con Brasil; las representaciones diplomáticas de este último país y Argentina ante el gobierno sudafricano se realizan a nivel de embajadores. El viaje del Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica por el continente en 1967 sirve para incorporar a Bolivia y Paraguay al grupo de naciones que mantiene relaciones diplomáticas con Pretoria.

En 1969 Bolivia y Paraguay no condenan la política del *apartheid* en las Naciones Unidas. En 1972 y 1973 Paraguay, miembro de los Comités de Apartheid y de Descolonización, se abstiene de votar las principales proposiciones anti-*apartheid* de la Asamblea General.

Las relaciones diplomáticas y consulares con Chile se fortalecen entre 1974 y 1976 (elevación de las representaciones al rango de consulados generales). En abril de 1974 el general Stroessner visita oficialmente Pretoria (el cuarto jefe de Estado que lo hace desde 1948; y el primero latinoamericano).

Al año siguiente se anuncia que el Presidente de Uruguay viajará a Sudáfrica. Si bien esta visita no se realiza, el Primer Ministro Vorster incluye Uruguay en su gira latinoamericana de agosto de 1975, enviando Montevideo un embajador a Pretoria. Las visitas de Stroessner y Vorster se efectúan a pesar del pedido oficial del Comité de las Naciones Unidas contra el *apartheid* y de requerimientos similares por parte de la Organización de la Unidad Africana a las cancillerías de Asunción y Montevideo.²³

Estos contactos posibilitan la inclusión de actores militares. Gradualmente se establecen vínculos con las autoridades navales

²³ *The Star*, Johannesburg, 2/3 abril 1974 y Doc. A/AC 115/6 446, ONU, 2 november 1976.

de los países mayores del área. Surgen los puestos de agregado militar o naval en las representaciones diplomáticas y se inicia un ciclo de visitas de almirantes y altos jefes de las fuerzas armadas. El proceso se repite, en menor escala, con Chile, Bolivia, Paraguay y Uruguay.

Al establecimiento de una estructura de lazos políticos y económicos en rápido proceso de legitimación, se suma un factor de gran importancia para su mantenimiento y expansión. Se crean líneas regulares de transporte. South African Airways incluye una escala en Río de Janeiro en 1969; para sus viajes a Nueva York. Varig inicia sus vuelos a Sudáfrica en 1970. Dos años más tarde se establece un acuerdo similar entre Aerolíneas Argentinas y la compañía aérea sudafricana. Para el transporte comercial, tanto Argentina como Brasil organizan líneas marítimas que vinculan su tráfico con alguno de los países de África negra, y con Sudáfrica.

Al inaugurar la línea Río-Johannesburgo, el Ministro de Relaciones Exteriores sudafricano, Dr. Muller, declara que “nosotros poseemos muchos puntos comunes con Brasil: ambos tenemos a países nuevos por nuestra patria”.²⁴ En su breve paso por Uruguay en 1975 el Primer Ministro Vorster expresa que “nosotros somos la misma clase de gente... nos adaptamos mutuamente el uno al otro”,²⁵ realizando afirmaciones equivalentes en Asunción.

La explícita referencia a una similitud que partiendo de lo racial incluye al conjunto de valores privilegiados —“orden” y “estabilidad”; defensa de la “civilización occidental y cristiana” y “antimarxismo”— es acompañada por las concepciones implícitas subyacentes: autoritarismo; *statu quo*; defensa a ultranza de la propiedad y del sistema capitalista; superioridad de la raza blanca sobre la negra; concepción jerárquica y rígidamente estratificada de la sociedad; visión dicotómica del sistema internacional como campo de lucha entre las fuerzas del “bien” (el mundo libre, occidental y cristiano) y del “mal” (el comunismo “ateo y sin patria”, el “oso ruso de Moscú”, etc.). Estas conceptualizaciones, junto al sistema de creencias y actitudes, surge claramente del discurso po-

²⁴ “PM’S tour: another diplomatic milestone”, *The Star*, Johannesburg, 12 august 1975.

²⁵ “Forging closer links”, *The Star*, 21 august, 1975.

lítico de las autoridades de los regímenes militares en el poder en Argentina, Paraguay, Uruguay (y con mayor circunspección, en Chile), de los medios masivos de comunicación y las declaraciones de los grupos económicos dominantes.

Así, el General Alberto Marini, un geopolítico argentino, determina la necesidad de establecer una alianza militar con Sudáfrica, ya que si Occidente no la apoya, tras la caída de Europa bajo el comunismo, le tocará el turno a "...nuestra América y entonces nos lamentaremos de los errores pasados, imposibles de enmendar... la consigna debe ser ¡que Sudáfrica no caiga!..."²⁶ El diario *La Nación* por su parte expresa que "la República Sudafricana constituye una pieza maestra para Occidente, incluyendo a los intereses más altos de nuestro país. A pesar de ello, una concepción equivocada de nuestra estrategia internacional, así como la de otras naciones importantes, ha perturbado el establecimiento de relaciones normales en el plano político, económico y cultural. Ello debe ser revaluado con toda urgencia, a causa de las graves circunstancias político-ideológicas provocadas por el imperialismo soviético en África... La Argentina puede desempeñar un papel importante en el cambio de actitud de otras naciones. África del Sur es un bastión de la lucha contra la infiltración comunista, ya presente en el Atlántico Sur"²⁷

En Uruguay los principales diarios (*El País* y *La Mañana*) han defendido abiertamente la necesidad de una estrecha cooperación en todos los terrenos con Sudáfrica, alabando al sistema de *apartheid*, presentado como un noble esfuerzo de la minoría blanca por elevar la condición de una población negra que, dado su atraso, no puede siquiera entender el esfuerzo que se está realizando por desarrollarla.²⁸ Este tipo de argumentos, frecuentemente repetidos, se complementan con un dramático llamado a establecer una alianza con Sudáfrica para defenderse de la "insurgencia marxista".²⁹ El Co-

²⁶ Artículo publicado en la revista argentina "MERCADO", a fines de 1976 citado por Waksman Schinea D, "El proyecto político de la OTAS" *Nueva Política*, México, D.F., vol. II, núm. 5-6, abr-sept. 1977.

²⁷ Citado en *Jeune Afrique*, no. 809, París, julio de 1976.

²⁸ Ver *El País*, Montevideo, 4/4/77.

²⁹ Ver *La Mañana*, Montevideo, 7/8/77.

mandante en Jefe de la Armada expresa también su opinión personal sobre la necesidad de articular un acuerdo para la defensa del Atlántico Sur (OTAS),³⁰ que se sume a la ya —expresada y luego desmentida— por el ministro de relaciones exteriores de la Argentina, Almirante Montes, en octubre de 1976.³¹

Mientras medios de prensa chilenos apoyaban este acuerdo,³² el canciller brasileño rechaza en ese mismo año esta propuesta, declarando que: “no existía la menor posibilidad de establecer un sistema de defensa colectivo en el Atlántico Sur, especialmente con la indeseable presencia de Sudáfrica”.³³ Consciente de sus cada vez mayores intereses en Africa negra occidental y del duro criticismo que recibiría de estos países, Brasil prefirió evitar la adopción de todo compromiso formal de esa naturaleza. Sin embargo, mediante una política de “bajo relieve” mantiene sus contactos con las fuerzas armadas sudafricanas. Este curso de acción presenta claras ventajas, ya que evita antagonizar a varias naciones de Africa y América Latina, y mantener los vínculos económicos y político-militares con Sudáfrica, sin sufrir los costos que la institucionalización de un Tratado del Atlántico Sur traería aparejado.

En el caso de Argentina —para referirnos a los dos países más importantes de la subregión que mantienen vínculos con Sudáfrica— si bien se presentan intereses afines a los de Brasil en cuanto al deseo de expandir las exportaciones a Africa negra y al área de influencia de Sudáfrica, no se poseen los lazos culturales y étnicos que Brasilia ha mantenido con el Africa portuguesa ni la capacidad de pragmatismo e influencia en el proceso interno de adopción de decisiones logrado por una alianza entre Itamaraty y algunos gru-

³⁰ Un extenso análisis de las circunstancias que condujeron al intento de crear una Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS) y de su presunta viabilidad se halla incluido en nuestro trabajo, “Las vinculaciones políticas, económicas y militares de la República Sudafricana con los países latinoamericanos del Atlántico Sur”, en Moneta, C. (edit.). Geopolítica y Política de poder en el Atlántico Sur. Pleamar, Bs. As. 1980 (en impresión). Ver también el artículo ya citado de Waksman Schinea.

³¹ “Gestión con Sudáfrica para la defensa marítima”, *La Opinión*, Buenos Aires, 4 de octubre de 1976.

³² Revista *Qué Pasa*, Santiago, octubre de 1976.

³³ *Jornal do Brasil*, 14/10/76.

decisiones logrado por una alianza entre Itamarati y algunos grupos económicos brasileños. Así, mientras la cancillería de Brasil logra convencer a los jefes militares de la necesidad de distanciarse —al menos formalmente— de Sudáfrica,³⁴ en Buenos Aires la mayor parte de los altos niveles de decisión diplomática (excepto aquellos que han tenido contacto directo con África negra) mantienen actitudes favorables al régimen racista sudafricano, en base a estereotipos ideológicos y actitudes racistas y clasistas compartidas con los militares. El coeficiente de pragmatismo se halla representado por una minoría de funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores y de otros órganos del gobierno, junto a algunos intelectuales y a un sector de los grupos económicos dedicados a la exportación, que por razones políticas, ideológicas y económicas (ej: mayor importancia de los mercados de África negra frente al sudafricano), se oponen a un incremento de los vínculos con Pretoria. Estos últimos sectores, con excepción de un breve interregno durante parte del gobierno peronista (1973-1975), sólo han logrado atenuar la orientación prosudafricana, que se incrementa rápidamente luego del golpe militar de 1976.

En el seno del sector militar argentino, será la Armada la principal interesada en las vinculaciones militares con Sudáfrica. Ello responde a varias causas,³⁵ entre las cuales destaca la oportunidad que brinda para llevar a cabo una vigorosa política de compra de armamentos que a la par de ofrecer una legitimación y reaseguro al cumplimiento de sus "misiones específicas" (ej: la defensa de la soberanía nacional en el área marítima) permite incrementar su poder relativo vis a vis las otras fuerzas en los juegos internos de competencia por el poder político. En el caso de la política de inmigración manejada tradicionalmente por el Ejército será esta última fuerza la que imponga su criterio (que resulta armónico con la visión global de los beneficios que puede reportar la vinculación con Sudáfrica) de la necesidad de contar con población blanca, de ascendencia europea y técnicamente calificada, para crear asentamientos en áreas de fronteras despobladas.

³⁴ Ver nuestro trabajo "Las vinculaciones políticas, económicas y...", op. cit.

³⁵ Ibid.

*Factores sociopolíticos e ideológicos en las
vinculaciones con África*

A diferencia de Brasil, Venezuela, Colombia, Cuba, la República Dominicana y Panamá, que cuentan con importantes minorías negras, Perú, Ecuador y Uruguay tienen grupos más reducidos (ej: menos del 2% en Uruguay) y Argentina presenta cantidades insignificantes en relación al total de la población.

La situación varía sensiblemente si se considera la población india y mestiza. Mientras Argentina posee sólo un 0.6% de núcleos amerindios en el total de sus habitantes, Bolivia alcanza al 63%,³⁶ El triracismo que en distintos dosajes presentan los países latinoamericanos —raza blanca, mestiza y negra— no ha hallado generalmente expresión política partiendo de un concepto no de raza sino de clases. En otras palabras, las conceptualizaciones políticas y su posterior operación en el terreno de las interacciones sociales tiende a ubicar a la raza como un correlato de clase,³⁷ vinculando a la clase alta con los blancos, a la clase media con los mestizos y a la clase baja con los indios. Por ello, al existir formalmente una base multirracial que se supone de características integrativas, formadoras de una conciencia nacional común,³⁸ estos países aparentemente no poseen actitudes racistas ni practican la discriminación racial.

En consecuencia, las clasificaciones de “blanco” o “negro” no son utilizadas —como es el caso de Norteamérica— para referirse a fenómenos de adquisición, distribución y ejercicio del poder

³⁶ *Statistical Abstract of Latin America*. Vol. 17 (1976) tabla 10, edit. por Wilkie, J. UCLA, 1976.

³⁷ Anderson, C., “The Concept of Race and Class and the explanation of Latin American Politics” en. Morner, M. (edit) *Race and Class in Latin America*, New York, University of Columbia Press, 1970, p. 235. Ver sobre el tema de la participación política de las minorías negras en América Latina los estimulantes trabajos de Anani Dzidzienyo: “Activity and Inactivity in the Politics of Afro-Latin America” *SECOLA ANNALS*, Marzo 1978, vol. IX, y “Africinity, Structural Isolation and Black Politics in The Americas” (escrito en colaboración con Rhett S. Jones), *STUDIA AFRICANA*, Vol. 1, no. 1, 1977.

³⁸ Sobre el tema, ver, entre otros, Beals, R. *Indian-Mestiza-White Relations in Spanish America*” en. Andrew, L. (edit.) *Race Relations in World Perspective*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1954.

en un Estado-nación.³⁹ El análisis de las actitudes racistas se torna aún más complejo al considerar los problemas vinculados a lo que podría denominarse una definición de tipo socioeconómico y cultural de elementos biológicos. Se trata de grupos determinados a través de indicadores socioeconómicos y culturales, si bien su denominación e identificación en el uso corriente responde a factores biológicos y características genéticas. Desde este ángulo de visión resulta fácil comprobar que los grupos identificados como "indio" y "mestizo" no presentan en muchos casos elementos genéticos diferenciados; se trata en cambio de grupos de niveles económicos y culturales distintos.

Pero el factor cultural puede cumplir, según la perspectiva ideológica del observador, papeles antagónicos. Para algunos especialistas el encuentro cultural tri o birracial se resuelve en el mantenimiento de culturas diferentes⁴⁰ mientras que para otros se produce (en distintos dosajes y con variada dificultad y éxito) una combinación de elementos culturales, que daría lugar a la formación del "ser nacional", de características psicosociales y culturales específicas, que lo diferencian de las de otro Estado-nación.

Percepciones de la sociedad multirracial como factor de control

Un intento de análisis político resulta aquí muy importante para la comprensión del contexto en el cual debe considerarse la inserción potencial de inmigración blanca de las características ideológicas y psicosociales que presentan las minorías desplazadas de Namibia, Zimbawee, Angola y la República Sudafricana.

La primera perspectiva, citada en el punto anterior, mantiene la tesis de una cultura "indígena", autosuficiente, aislada, con su propio sistema sociocultural y político. La cultura "mestiza" resulta el elemento de intermediación entre las culturas endógenas y la

³⁹ Ver el artículo de Morner "The Concept of Race and Class..." op. cit., escrito por Dzidziengo en "Activity and Incentivity in...", op. cit.

⁴⁰ Ver el interesante trabajo de F. Fuenzahda y E. Mayer en *El Perú de las Tres Razas*, UNITAR. New York, 1974. cap. I, especialmente pp. 21, 23 y 24 Beais, R. "Indian-Mestizo-White" op. cit.

impuesta tras la llegada de los conquistadores europeos. Si bien no es completamente igual a la cultura urbana blanca, europeizada (o “norteamericanizada”, según sea el caso), sus valores y metas se orientan en esa dirección, siendo aceptada en la medida en que coincida con ellos.

En los valores privilegiados por las élites que concentran los recursos del poder, el status cultural posee más importancia que el estrictamente racial. Sin embargo uno y otro se hallan vinculados en función del grado de acceso o alejamiento de patrones culturales dominantes. Estos últimos responden en gran medida a las imágenes provenientes de ciertos estereotipos que se atribuyen a la cultura europea de origen sajón y latino (inglesa y francesa, junto a la alemana y española, en menor grado).⁴¹

El prestigio y la posición social están organizados a lo largo de una escala que tiene muy en cuenta a estos elementos. En consecuencia, la acuñación de estereotipos racionalizadores y legitimadores de procesos de dominación social por parte de un grupo sobre otro —al igual que, en forma más sofisticada, los intentos de explicación teórica de estos procesos— hacen intenso uso de ellos. Se otorgan en forma vinculada ciertas capacidades (o limitaciones) y tipos de conducta a los distintos grupos étnicos. Así surgen las imágenes del “cholo”, el “indio” y el “criollo”, con sus correspondientes atributos de carácter (el indio incapaz, perezoso, etc., el mestizo ladino y oportunista, etc.).

Es importante destacar que estos estereotipos, utilizados en gran medida por las élites en el poder, influyen significativamente no sólo en los criterios de distribución de los recursos y participación política permitida, sino en sus meta-imágenes de lo que debe constituir el modelo político-social, cultural y económico de sus sociedades. La sociedad industrial y de consumo, según los perfiles europeos occidentales y norteamericano, cubren en gran medida, la imagen de “sociedad desarrollada” valorizada por los grupos dominantes. Aun cuando éstos rechazan los elementos de dependencia externa que implica la adopción de esos modelos (la bús-

⁴¹ Ver Fuenzalida-Mayer. *El Perú de...*, p. 18.

queda de modelos "alternativos" de desarrollo), los rasgos fundamentales de la sociedad industrial consumista, tienden a permanecer.

Estos factores, plenamente presentes en el caso de los países del cono sur latinoamericano, contribuyen a explicar en cierto grado la afinidad de regímenes autoritarios que en distintas regiones en desarrollo pretenden imponer modelos económicos de apertura externa de sus economías, para adaptarse a las nuevas pautas impuestas por el proceso de internacionalización de la producción.⁴² Estos modelos han jugado un papel fundamental en la reorganización del Estado, que adquiere un rol relevante en el proceso de acumulación capitalista con respecto a las modalidades de acumulación local y la articulación de los intereses domésticos e internacionales.⁴³

La nueva articulación ha significado, entre otras cosas, la subordinación de los entrepreneurs locales a las empresas transnacionales (a pesar de que debe destacarse el rol dual del Estado, al apoyar y promover autonomías sectoriales de la economía nacional), y la adopción de políticas coercitivas con la fuerza de trabajo, así como cambios en la estructura de clase. Asimismo, la experiencia reunida hasta el presente tiende a confirmar que estos modelos han consolidado e incrementado las pautas existentes de concentración del ingreso en pequeños sectores privilegiados de la población,⁴⁴ contribuyendo a aumentar en mayor grado las heterogeneidades regionales en el marco de los países en desarrollo.

Sí, como ya ha sido señalado en puntos anteriores, existen intereses en distinto grado coincidentes en los planos ideológico, militar y político en el área internacional y las vinculaciones económicas fructifican en el campo comercial con directa o subterránea participación de empresas sudafricanas estrechamente vinculadas a capitales transnacionales, las condiciones están dadas para que

⁴² Moneta, C. y Wich'man, R., Brazil and the South. Cere en Selch'er, W. edit., *Brazil in the international System*, Westview Press, Boulder, Co. (será publicado en diciembre de 1980).

⁴³ Cardoso, F.H. "The surprises of Development in Latin America, IFDA, Dossier 16, marzo-abril 1980, pp. 34-35.

⁴⁴ Moneta, C. "Political Obstacles to Regional Economic Cooperation" en *Regionalism and World Order*. A report to UNITAR-CEESTEM. The Club of Rome, New York, London, Pergamon Press (agosto de 1980).

una política de inmigración selectiva, que asegure la provisión de contingentes de raza blanca, con ascendencia europea, con recursos y valores sociales de estratificación y jerarquía compatibles con los dominantes en el medio de estas naciones latinoamericanas, pueda ser aceptada por al menos parte de los actores de la constelación del poder.

*Los intentos de emigración blanca de Africa del Sur
a América Latina*

La afinidad de las perspectivas sociales de los grupos dominantes sudafricanos con un segmento de las élites del cono sur se halla demostrada, en el caso boliviano, por documentos oficiales que en el año 1976 plantean la conveniencia de aceptar en forma masiva, contingentes de colonos blancos del sur de Africa, amenazados por el proceso de "africanización" —"que los aislara y creara discriminaciones injustas hacia ellos".⁴³ Según la percepción de las autoridades bolivianas de la Subsecretaría de Migración, el desarrollo de planes de colonización de zonas del Departamento del Beni y otras áreas mediante el ingreso de estos sudafricanos, permitiría "integrar un área de 800.000 acres de territorios que actualmente se hallan aislados, incrementando el nivel de desarrollo del sector agropecuario y forestal"...— además —"contribuiría a promover la inmigración de campesinos bolivianos que podrán aprovechar las ventajas que brindará la tecnología, experiencia y capital aportado por los nuevos colonos"⁴⁶

Por su parte una delegación de la facción de extrema derecha del Partido Nacional que visitara Bolivia en marzo de 1978; explorando las posibilidades de colonización, expresa a su regreso a Sudáfrica que "...como nosotros, ellos (los bolivianos) practican la discriminación... los blancos sudafricanos nos sentiremos

⁴³ Nota del Subsecretario de Migraciones al Ministro de Planamiento y ~~Coordinación~~ del Gobierno de Bolivia (noviembre de 1976) Publicada en *Documents on Colonialist Export from South Africa to South America*, Upsala University, Department of peace and Conflict Research, Sweden, June 1977.

⁴⁶ Ibid. Ver Anexo agregado: "Referencias Generales al Plan de Colonización para Inmigrantes de Rhodesia, Namibia y Sudáfrica, puntos 3 y 8 de ese anexo.

como en nuestra casa allí. Los indios tienen una inteligencia comparable a la de los negros sudafricanos y puede enseñárseles a realizar tareas manuales sin ningún problema".⁴⁷

El general Stroessner, poco tiempo antes de su visita a la República Sudafricana manifestó en una entrevista de prensa que los sudafricanos serían bienvenidos al Paraguay, especialmente aquellos con conocimientos agrícolas y ganaderos. En Uruguay, además de las numerosas declaraciones en favor de una potencial colonización sudafricana, sectores privados enviaron representantes a Rhodesia, a fines de 1976, con autorización para la venta de tierras. De igual manera, representantes de una compañía paraguaya ofrecía posibilidades de asentamientos a granjeros blancos rhodesianos⁴⁸ en marzo de 1977, mientras una delegación de cuarenta productores de tabaco rhodesianos visitaban la provincia de Salta, en la Argentina, para evaluar la conveniencia de promover la radicación de cien familias dedicadas a esa industria.⁴⁹ Al año siguiente, el militar a cargo del gobierno de la provincia de Formosa incluye entre sus realizaciones las gestiones realizadas para la inmigración de otro grupo de blancos de Rhodesia.⁵⁰ Durante este período varias delegaciones provenientes de Rhodesia, Namibia y Sudáfrica recorrieron varias provincias argentinas, para identificar áreas potenciales de colonización, efectuándose aparentemente alguna compra de tierras (pero en menor escala), mientras intereses sudafricanos adquirirían estancias en Uruguay.⁵¹

El intento más importante y conocido de inmigración desde el sur africano fue presentado a discusión por las partes en una reunión celebrada por el Comité Europeo de Inmigración (ICEM) en Costa Rica, en noviembre de 1976. La conferencia contó con la participación de funcionarios de los EE.UU., Alemania Federal, España e Italia junto a Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador, Uruguay y Venezuela. A través del ICEM se presentó a los paí-

⁴⁷ *Documents en Colonialist Export from...*, op. cit.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *The Star*, Johannesburg, 23/4/77.

⁵⁰ Ver "El Proyecto Político de la OTAS", op. cit.

⁵¹ Ver *The Times*, London, 17 de marzo 1977. *La razón*, Buenos Aires, 21 de marzo 1977. La información correspondiente a la compra de tierras no pudo ser verificada.

ses latinoamericanos la posibilidad de aceptar hasta 30 000 familias (unas 150 000 personas), en su mayor parte de origen alemán y en menor medida, holandés, que deseaban emigrar de Rhodesia, Namibia y la República Sudafricana.³² En esta oportunidad se informó a las naciones latinoamericanas que la República Federal Alemana estaba dispuesta a financiar proyectos de inmigración por un valor de 150 millones de dólares, mientras Holanda también ofrecía asistencia económica,³³ teniendo en cuenta sus obligaciones para con individuos de ascendencia —o en muchos casos, aun ciudadanos de estas naciones europeas (60% de los potenciales inmigrantes tenían origen alemán).

De acuerdo a documentos internos (interceptados) del gobierno boliviano, tanto Argentina como Uruguay aceptaron en principio la propuesta, mientras Brasil afirma que sólo albergará 2000 expertos en ciencia y tecnología. Por su parte Bolivia se declara de inmediato dispuesta a incluir a la mayor parte de este contingente, proponiendo en posteriores negociaciones iniciar el proceso con 5000 familias, a partir de marzo de 1977.³⁴

El hecho de que los resultados de la reunión pudieran ser captados por los medios de comunicación internacionales permitió una rápida movilización de las fuerzas opositoras al gobierno del general Banzer, a las cuales se sumó la iglesia boliviana y la opinión pública de varios países, dentro y fuera de América Latina. El resultado de estas presiones fue que el proyecto debió ser postergado por tiempo indefinido, mientras las autoridades alemanas negaban que hubieran efectuado tal ofrecimiento. No obstante, se han efectuado algunos asentamientos de pocas familias rhodesianas en Bolivia, si bien el gobierno desmintió que hubiera tenido participación en ello.

Inmigración y política internacional en situaciones de conflicto

Los casos comentados precedentemente ilustran con riqueza sobre las múltiples formas que adoptan las interacciones conflictivas

³² *Documents on Colonialist Export from...*, op. cit.

³³ Nota del Subsecretario de Migraciones... documento cit.

³⁴ *Ibid.*

del sistema internacional contemporáneo, la ductilidad y capacidad de los medios a disposición de las grandes potencias, así como los efectos disruptores a que pueden dar lugar ciertos tipos de inmigración para los países en desarrollo.

El conflicto en torno al intento de perpetuar un modelo de capitalismo asociado en forma dependiente de los grandes centros transnacionales y de las principales potencias occidentales, bajo un régimen de explotación social de características extremas, en el cono sur africano, presenta los rasgos esenciales de las norte-sur y este-oeste, (competencia por el control de recursos y espacios estratégicos; luchas por la liberalización y democratización vis a vis intentos de neocolonización, etc.).

De igual manera, el conflicto interno a las sociedades del sur africano se internacionaliza y factores de conmoción sociopolítica y cultural interna (el miedo a una reciprocidad de la violencia por parte de los movimientos de liberación, frente al sistema represivo impuesto por la minoría blanca, y el rechazo de ésta a perder sus privilegios, que la impulsan a emigrar), junto a los modelos socioeconómicos aplicados que intentan ser trasladados y puestos en práctica en otros países en desarrollo actúan en el proceso otros actores nacionales (ej: la R.F. Alemana y Holanda, junto a Inglaterra y los EE.UU., que ya habían acordado durante la gestión de Kissinger, crear un fondo para ayudar al reasentamiento de las minorías que debieran emigrar de Africa negra), organismos internacionales que juegan el papel de intermediarios (ej: el ICEM como agencia coordinadora y presumiblemente el Banco Interamericano de Desarrollo, como agente de administración del proyecto) y se utiliza inclusive uno de los *leit-motiv* cruciales a las nuevas estrategias para el desarrollo: la posibilidad de promover la transferencia de ciencia y tecnología "a través de la inmigración" (tal era el tema formal del seminario de Costa Rica).

La operación debía servir para reubicar a contingentes que las potencias europeas no deseaban cobijar en sus propios territorios, evitando problemas de desempleo y de adaptación a pautas que aun dentro del sistema capitalista, distaban en gran medida de pa-

recerse al régimen del *apartheid*. Al ubicarlos en los países latinoamericanos invitados, podía crearse un núcleo dinámico y capacitado, con conocimientos y recursos, que indudablemente serviría —como mínimo— para crear nuevas vinculaciones “positivas” con los actores europeos, a la par de mejorar la posición sudafricana mediante una consolidación de sus lazos con el sur de América Latina. Otro escenario no descartable en el caso de los países menores (ej: Bolivia) sería el de cambiar a largo plazo la estructura étnica, sociopolítica y económica, mediante el surgimiento de un nuevo grupo de élite en condiciones adecuadas para intentar competir en la lucha por el control político.

En cuanto a los países recipiendarios de este tipo de inmigración las insuficiencias del subdesarrollo (particularmente en el caso de las naciones más pequeñas) y su avidez por la posesión de recursos financieros y tecnológicos se suma a la existencia en este momento en el gobierno de regímenes autoritarios, que privilegian los estilos de vida de sociedades postindustriales, junto a pautas de pensamiento militar que perciben a los problemas de población bajo una óptica geopolítica.

El impacto de la inmigración de capitales y población blanca de Africa

Conviene citar brevemente a los elementos primarios de esta elaboración geopolítica. Tanto Argentina como Bolivia, Paraguay y Uruguay coinciden —en el marco de sus escuelas geopolíticas nacionales— en considerar que sus territorios constituyen “espacios vacíos” dada la baja densidad de su población rural, la concentración en unos pocos centros urbanos de una parte sustantiva de sus recursos humanos y —en el caso de Uruguay y Argentina— muy bajas tasas de crecimiento demográfico. Así, Argentina crece al 1.56% y Uruguay al 1.23%, mientras Brasil lo hace al 2.87% y Paraguay al 3.46%.⁵⁵

El porcentaje de población en zonas de frontera consideradas geopolíticamente “críticas” es muy bajo (la provincia de Santa

⁵⁵ Statistical Abstract of Latin America, op. cit. tabla 601.

Cruz posee el 0.4% de la población total de Argentina, ocupando el 8.8% del territorio; el departamento de Beni, que representa el 19.4% de la superficie de Bolivia, posee solamente el 2.9% de su población.⁵⁶ Por lo tanto las Fuerzas Armadas del cono sur latinoamericano son muy sensibles a proyecciones de población para las próximas décadas que otorgaran sus vecinos mayores dotaciones de recursos humanos, considerados siempre una de las claves del potencial bélico en el pensamiento militar.

A la variable geopolítica se agrega la geoeconómica. Así el planeamiento de desarrollo de estas naciones es sensible a aquellas escuelas de economía espacial que promueven el crecimiento económico bajo las teorías de los polos de desarrollo. Existe entonces un interés permanente por la creación de centros de población —dotada de recursos económicos adecuados— en territorios despoblados y cerca de zonas de frontera críticas, con el objeto de contribuir al desarrollo, a la neutralización de otros centros económicos situados más allá de la frontera y si es posible, a la proyección económica y cultural de los polos propios sobre los territorios vecinos.⁵⁷

Lamentablemente estas escuelas de pensamiento no tienen en cuenta las relaciones entre la marginalidad espacial y la marginalidad económico-social, con los problemas de desigualdad interregional, desigual distribución de ingresos, localización de la actividad productiva y sus impactos socioeconómicos, políticos y culturales. El proceso de decisión central asigna los recursos según los objetivos del modelo socioeconómico y político dominante,⁵⁸ los factores de localización subregional serán evaluados en función de criterios económicos armónicos con el modelo (ej: costos comparados; eficiencia productiva, etc.). En este contexto, generalmente las inversiones que provienen de áreas externas al sistema na-

⁵⁶ Ibid., tablas de páginas 4, 5 y 42.

⁵⁷ Existe una enorme cantidad de literatura sobre el tema, originada en los organismos de planeamiento, Estados Mayores Institutos de Estudios Geopolíticos y estratégicos. A simple título de ejemplo, ver "Bolivia: la marcha hacia el Oriente", R. Boldivia Calderón, Geosar Montevideo, año 1, no. 2; *ESTRATEGIA*, Buenos Aires, números 57 (marzo-abril 1979) y 59 (julio-agosto 1979). (Artículos en torno a la polémica suscitada por el Proyecto GEICOS).

⁵⁸ Rofman, A.B. *Sistema Socioeconómico y Estructura Regional en la Argentina*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973, pp. 40-42.

cional dependiente operan bajo las pautas de un modelo capitalista, como unidades monopólicas u oligopólicas,⁵⁹ éstas tienden a dominar los mercados y precios por medio de las presiones que son capaces de ejercer sobre las modalidades de producción del sistema a través de vinculaciones y participación en las estructuras políticas y económicas nacionales y transnacionales. Este parece ser el caso en los países latinoamericanos que analizamos.

El análisis clásico de los efectos de la movilización de las fuerzas de trabajo y capital entre dos países heterogéneos está representado por los argumentos de la teoría del libre comercio internacional. Según ésta, dos países que poseen recursos desiguales se beneficiarán con incrementos mutuos en su bienestar económico mediante el comercio de bienes y capital, y el movimiento de población inmigratorio.⁶⁰

Sin embargo esta teoría parte de premisas erróneas: que la calidad y capacitación de los trabajadores es homogénea, que existe pleno empleo y que el bienestar de cada individuo es igualmente importante. Este no es precisamente el caso de los contingentes de inmigración blanca provenientes de Sudáfrica. Se trata, como ya lo hemos afirmado, de profesionales, propietarios de establecimientos agropecuarios y, por ahora, en menor grado de sectores laborales relativamente no muy calificados (ej.: mano de obra blanca que será desplazada por el sector negro en Sudáfrica), que en función de la bajísima o nula calificación de la fuerza de trabajo de las zonas de asentamiento en América Latina, poseen todas las ventajas a su favor.

A la asimetría de recursos económicos y consecuentemente, de acceso al status social y a los recursos políticos, se suma que, en virtud de los valores sociales predominantes y de los modelos económicos vigentes, la valoración social de los grupos locales es sumamente baja si se la compara con el halo de prestigio y superioridad racial asignado a los grupos blancos sudafricanos.

Por lo expuesto este tipo de inmigración puede proveer sin

⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ Martin, P y Houstoun, M. "The Future of International Migration" en *Journal of International Affairs*, University of Columbia. New York, vol. 33, no. 2, Fall-Winter 1979, pp. 323

duda importantes beneficios económicos a los grupos de minoría blanca emigrada, pero presenta efectos potenciales altamente negativos para la población local que no pertenezca a la élite (y aun para ésta, pueden presentarse escenarios de cooptación, con juegos de alianzas cooperativas o de conflicto). Los nativos y los grupos inmigratorios competirán por la distribución de recursos escasos, en la cual la participación estatal —en virtud del modelo aplicado— tenderá a favorecer a estos últimos.

Otro factor que diferencia a este caso de las corrientes migratorias por motivos económicos que se presentan en Europa (ej.: fuerza de trabajo argelina, española, y turca a la CEE) es que normalmente los países proveedores de los contingentes migratorios no poseen los recursos políticos y económicos para modificar la conducta de los países recipiendarios una vez que se han incorporado dichos grupos. Por el contrario la República Sudafricana se halla en condiciones de ejercer una significativa influencia sobre la conducta a adoptar por países como Bolivia, Uruguay o Paraguay. Otros factores, tales como los descritos con respecto a las afinidades de los regímenes políticos, le ofrecen asimismo mayores posibilidades que las usuales en el caso de Argentina.

Por último estos nuevos grupos que podrían incorporarse a los países en desarrollo del sur latinoamericano, al asentarse —en principio— en el sector agropecuario, provocarán modificaciones sensibles en la distribución de la propiedad de la tierra y su precio, así como cambios en la estructura socioeconómica local (ej.: el pequeño propietario desplazado a actuar como peón; interacciones entre el sector de economía de subsistencia y de economía intensiva, etc.).

Las características del régimen internacional han introducido profundos cambios en los tipos de inmigración tradicionales que aún se hallan presentes, acompañados ahora por otras modalidades. Así los movimientos de inmigración de carácter permanente en dirección norte-sur han sido en parte reemplazados por los trabajadores temporales, que se mueven en dirección sur-norte. Asimismo, se registra un amplio espectro de políticas gubernamentales fijando las condiciones de inmigración (ej.: desde el mo-

delo sueco hasta el sudafricano) y diferentes grados de participación de los gobiernos en la selección, reclutamiento y transporte de los inmigrantes.⁶¹

En nuestro caso se trata en parte de un movimiento de tipo tradicional (inmigración permanente) pero dotada de características particulares en cuanto a la dirección de su movimiento (de un país más desarrollado a otros de menor desarrollo), su calificación y recursos de que dispone. El hecho de que felizmente se pudo detener y neutralizar este proyecto no significa que no pueda intentarse su concreción en el futuro. La movilización de las fuerzas democráticas nacionales logró eludir esta amenaza para el futuro autónomo de América Latina. Ello indica la necesidad de mantener una atenta vigilancia sobre la evolución futura de las interacciones comentadas en este trabajo.

TABLA I

POBLACIÓN DE LA REPÚBLICA SUDAFRICANA

<i>Grupo étnico</i>	<i>Año 1970</i>	<i>1er. Semestre 1975</i>	<i>Proyección año 2000</i>
Africanos	15.057.952	17.823.000	33 millones
Mestizos	2.018.453	2.432.000	4.200.000
Asiáticos	620.436	734.000	1.200.000
Blancos	3.751.328	4.274.000	6.400.000

POBLACIÓN URBANA/RURAL

	<i>Pob. Urbana</i>	<i>Pob. Rural</i>
Africanos	4.989.000	10.068.000
Mestizos	1.494.000	523.000
Asiáticos	535.536	81.900
Blancos	3.257.800	493.523

Fuente: *Basic Facts on the Republic of South Africa and The Policy of Apartheid*, U.N. ST/PS-CA/SER. A/14. New York, 1978, p. 7.

⁶¹ Ibid.

TABLA II		
PERFIL SOCIOECONÓMICO. RELACIÓN DE SALARIOS EN LA FUERZA DE TRABAJO DE LA REPÚBLICA SUDAFRICANA		
<u>Sueldos en Minería</u>	<u>1974</u>	<u>1975</u>
Promedio Blancos	R 38	R 74
(Europeos) Africanos	R 521	R 620
<u>Porcentaje en Minería</u> (Blanco a Africano)	19.9:1	8.4:1
<u>Porcentaje en Manufacturas</u> (Blanco a Africano)	6.1:1	4.8:1
Nota: R = Rand		
Fuente: <i>Basic Facts on the Republic of South Africa and the...</i> doc., cit., p. 13.		

TABLA III			
INMIGRANTES.			
<i>Año</i>	<i>Número de Inmigrantes</i>	<i>Número de Emigrantes</i>	<i>Flujo Neto</i>
1967	38.937	10.737	+ 28.200
1973	24.016	6.290	+ 17.726
1976	5.165	(*)	(*)
(*) No hay cifras oficiales, pero según otras fuentes, a partir de 1974, el número de emigrantes ha crecido rápidamente, disminuyendo el flujo neto a cantidades mínimas.			
Fuente: <i>Basic Facts on the Republic of South Africa...</i> doc., cit., p. 13.			